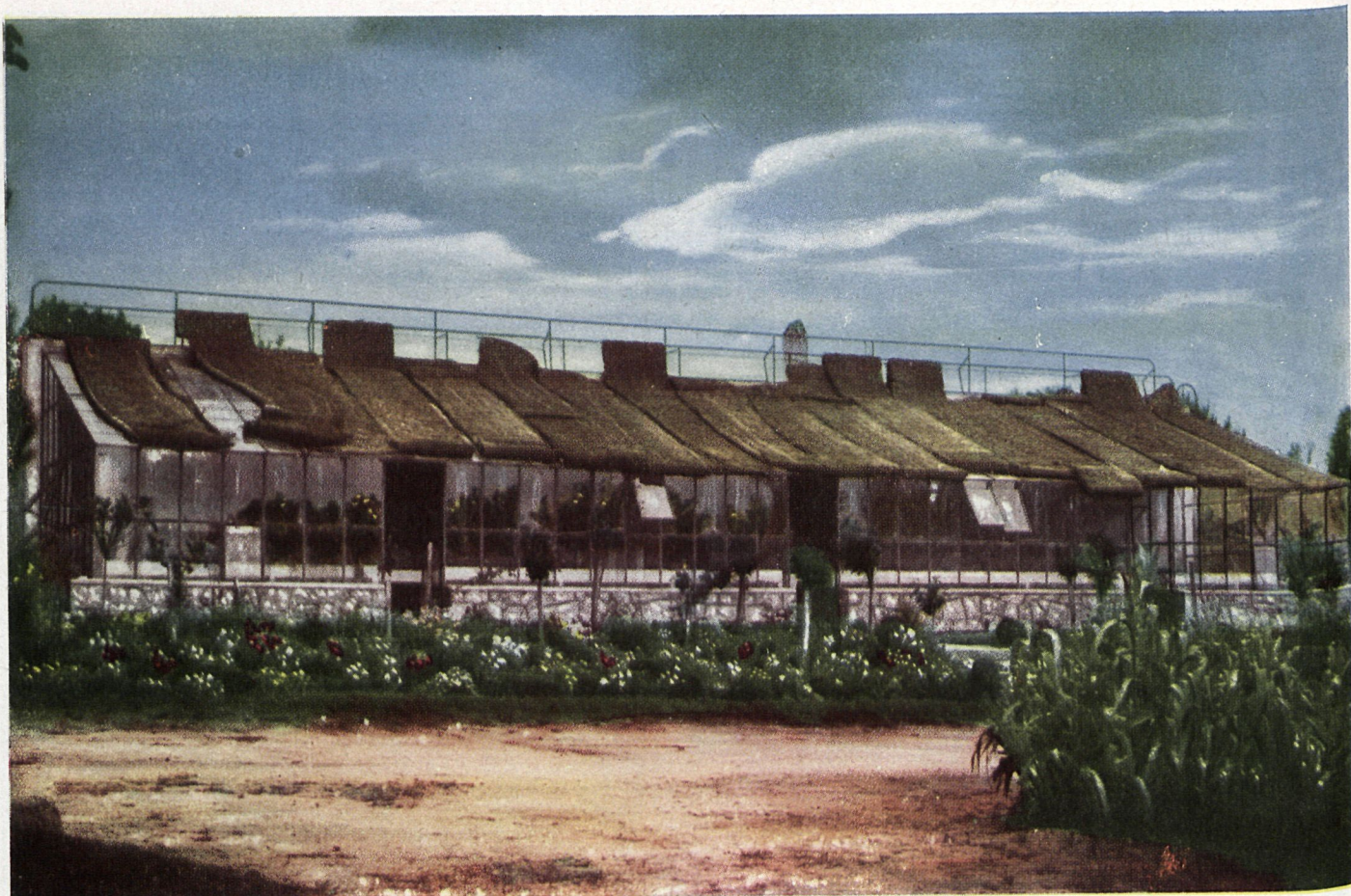


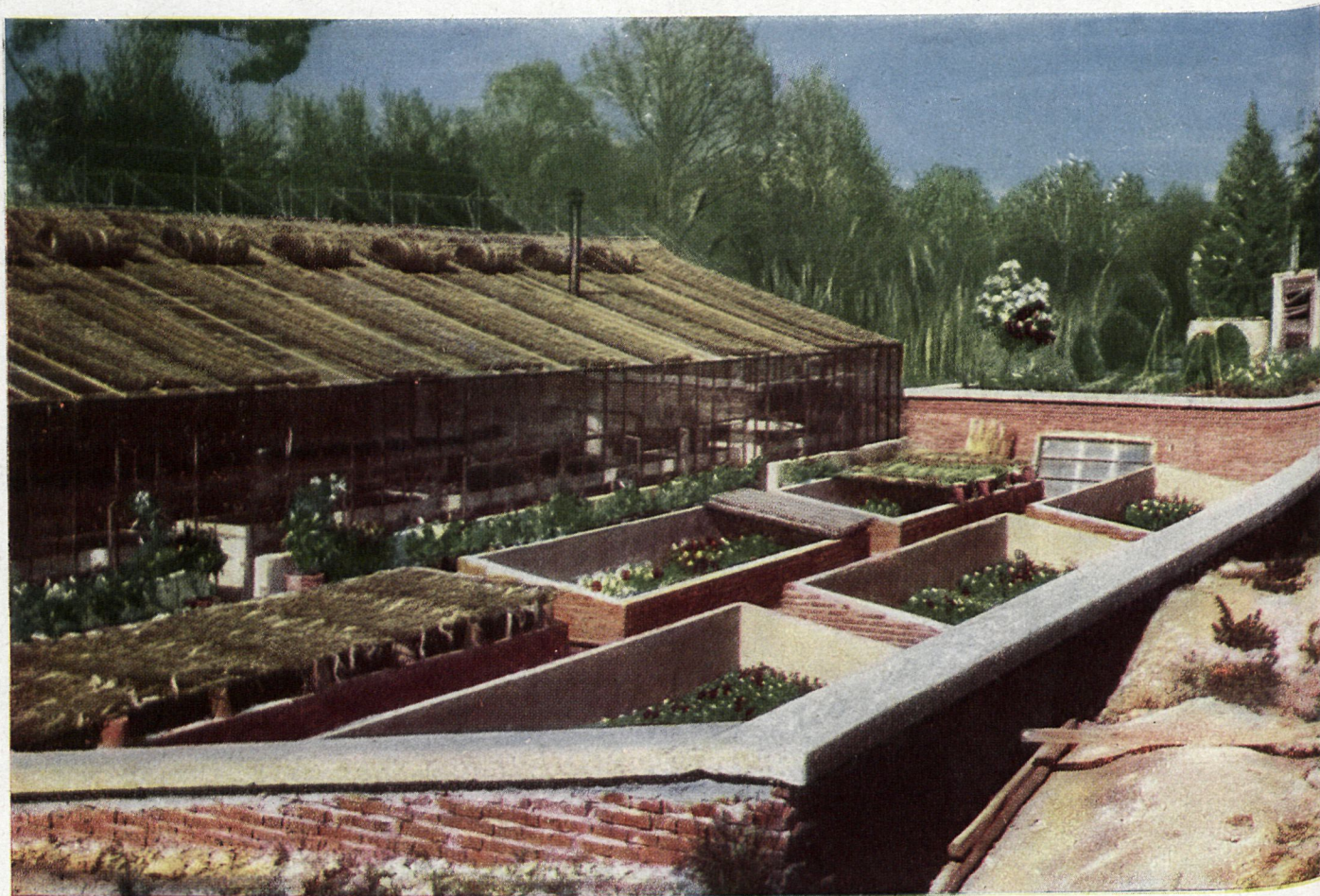




EN la izquierda, inician la serie unas plantaciones de Villaviciosa de Odón y otras, con su correspondiente letrero, de El Escorial. Viene después una foto de Villaviciosa de Odón y otro aspecto, igualmente, de El Escorial, con el Monasterio de San Lorenzo al fondo. Cierran la página de la izquierda dos vistas de los viveros de Villaviciosa y de El Escorial. Por último, y en esta misma página, una nueva vista del segundo invernadero-estufa de Villaviciosa de Odón.



INVERNADERO de
Valdelatas.



VISTA exterior de uno de los invernaderos
de Villaviciosa de Odón.

JARDINERIA

Esta especialidad se ha iniciado creando jardines en los terrenos ofrecidos por los Ayuntamientos de San Martín de Valdeiglesias, Galapagar, Getafe y Torrelaguna, colaborando también con el Servicio de Arquitectura en el montaje de los jardines de la nueva Casa de Maternidad. Actualmente se están realizando trabajos en Boadilla del Monte, Pozuelo y El Escorial y se han construido importantes invernaderos en Villaviciosa de Odón y en El Escorial (dos en cada uno de ellos).

Por otra parte, para estimular a los pueblos en el cuidado del arbolado, se conceden desde hace años premios en metálico a aquellos Municipios que más se distinguen en este aspecto.

PROYECTOS

La Diputación Provincial de Madrid tiene hecho un anteproyecto de adquisición y repoblación de 10.000 hectáreas, distribuidas en los partidos judiciales de Torrelaguna, Colmenar Viejo y San Lorenzo de El Escorial, que no ha podido iniciarse debido a su elevado coste, pero ahora, en que las Haciendas locales se encuentran vigorizadas con el nuevo impuesto provincial, consideramos se podría emprender este importante trabajo, complemento de la labor repobladora que, directa o indirectamente, con tanto entusiasmo viene realizando la Corporación Provincial de Madrid. Una vez lograda esta repoblación, contaría la provincia de Madrid con un patrimonio forestal propio, que le permitiría, una vez llegada la época de su explotación, disponer de abundantes ingresos que le ayudasen al sostenimiento de las dependencias benéficas que están a su cargo; en la actualidad existe el gran contrasentido de que casi ninguna Diputación dispone de montes de su propiedad, mientras los Ayuntamientos, gracias a las masas forestales que les pertenecen, pueden sufragar grandes cantidades de obras y, en algunos pueblos de zonas muy forestales, dar rentas pingües a sus vecinos, con cargo a los productos obtenidos de dichos montes.

No queremos terminar este resumen de la labor forestal que realiza la Corporación sin expresar nuevamente las grandes dificultades que hay que vencer para ello: en primer lugar, el lograr los terrenos, ya que existe el contrasentido de que raro es encontrar quien ofrezca gustoso los montes de su propiedad para que sean repoblados, debido sin duda a los plazos de la explotación forestal, así como a los acotamientos que inicialmente tienen que efectuarse en los tronzones de repoblación, con alguna repercusión en el aprovechamiento ganadero, y, en segundo, las características climatológicas, difíciles en la mayor parte de la provincia de Madrid, en la que el hombre cortó totalmente el arbolado sin pensar que, careciendo de la sombra protectora de árboles padres, era difícil con posterioridad regenerar estos montes destruidos, ni que el agua, no detenida por las raíces de los árboles que él taló, se llevaría a los ríos, debido a la erosión: los principios fértiles de las explotaciones agrícolas indebidamente emplazadas; para obviar estas dificultades, el Servicio Forestal viene compensando económicamente a las entidades propietarias de algunos de los montes que tiene en repoblación, de los aprovechamientos de pastos que obligadamente hay que suprimir, y tiene ya en este ejercicio en su presupuesto para iniciar la creación de nuevos pastizales.

En los apartados relativos a piscicultura y a jardinería ya se detallan las labores que en principio se van a realizar, y una vez visto el resultado de estos primeros pasos en tan interesantes aspectos, esperamos presentar a la Corporación nuevos planes, con el fin de colaborar con el Estado en el mejoramiento nacional, no arredrándonos la dificultad de la tarea, que queda compensada por los grandes beneficios que se conseguirán para la economía de nuestro país.





UN CUADRO RELIGIOSO DE ANTONIO CARNICERO



EN LA CAPILLA DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA

EL siglo XVIII parecía presagiar irse sin pena ni gloria para la historia de la pintura española, entre influencias italianas y francesas, entre Tiepolo y Boucher, Watteau, Nattier, etc. Sin embargo, en

los años que corrieron a caballo de aquel siglo que se iba y del nuevo que se iniciaba, es cuando Goya (1746-1828) irrumpe con fuerza revolucionaria en nuestra pintura, la saca del marasmo y la coloca a vanguardia

de toda la europea. Goya no tuvo maestros —él mismo decía haberle bastado con estudiar a Rembrandt, Velázquez y la Naturaleza— y, a su vez, muy contados discípulos —el madrileño Alenza y el alcaláino Lucas, sus mejores admiradores y más admirables seguidores—, pero dejó fundado todo un nuevo arte de pintar y concepto de la tradición realista (interpretación no servil), que llevaría de la mano al impresionismo y, con él, a la pintura moderna.

En este tránsito de uno a otro siglo, antes de ser Goya el amo indiscutible de la escena pictórica, hubo un pequeño pero interesante grupo de notables pintores nutridos a pechos de la Corte, sucesora definitiva de las ya antiguas escuelas de Sevilla y Valladolid. Sin reñir totalmente con lo barroco, estos artistas osaban, en algunos temas libres (grabados, bodegones, escenas de género...), romper tal cual lanza por el realismo español. Destacó del grupo el madrileño Luis Paret, de quien, nacido casi el mismo año que Goya (1747), se ha dicho fué su «dispar paralelo» (1). En sus cuadros de variados personajes (nobles, frailes, majas y temas —«Una comida de Carlos III», «Ensayo de escena teatral en un salón» (2)—, mezclaba estilo francés con sentimiento y alma españoles. Entre los seguidores de Paret está Antonio Carnicero.

* * *

Eran los Carnicero una familia de artistas. El padre, Alejandro (1693-1756), escultor que se cría y forma en Valladolid (3), trabajó y adquirió fama en Salamanca como autor de pasos procesionales. Vino a establecerse y morir en la Corte, reclamado por el Ministro Carvajal para esculpir algunas de las populares estatuotas de reyes que, destinadas a embellecer los altos del Palacio Real, quedaron en tierra para adorno de jardines madrileños y provincianos. Sus cuatro hijos varones, Gregorio, Isidro, José y Antonio, se formaron en Madrid y todos fueron artistas, bien que José no llegara a pasar los límites de «amateur». Gregorio dedicóse a la escultura y grabado; Isidro alternaría aquélla con la pintura; Antonio se consagró exclusivamente a esta última y al grabado, ilustrando las ediciones de algunos libros, como hiciera también el propio Paret.

Nace Antonio Carnicero el año de 1748, en Salamanca. De muy niño viene con su padre a Madrid, donde queda huérfano al frisar los ocho de edad. Su

hermano mayor, Isidro, joven de veinte y ya laureado alumno de la Real Academia de San Fernando (de la que llegaría a ser Académico y Director), le guía en sus primeros pasos de estudiante aventajado de la Escuela, obteniendo un segundo premio en el certamen celebrado en 1769. Su estilo es el impuesto por Paret, mas, pasada la cumbre de los treinta años, deslúmbrale también el genio del gran Goya, cuya fortísima luz artística ciega todas las otras a partir de 1780. Con la doble influencia de Paret y Goya, viviría el resto de sus días, acabados uno del 1814, a poco de cesar los horrores de la guerra napoleónica y empezar los de la reacción fernandina.

Antonio Carnicero, cual otros pintores de su grupo, es conocido, ante todo, como retratista —no en balde fué pintor de cámara de Su Majestad—; ahí sus cuadros de Carlos IV y María Luisa (Museos de Cádiz y Valencia). Como retratista, aunque se acerca a Goya, es un Goya tímido, que no se atreve a interpretar la psiquis del personaje que pinta. La María Luisa de Carnicero es un retrato cortesano, en el que su autor busca favorecer y halagar a la reina, quien, si no resulta bella, por imposibilidad física de la modelo, sí posee augusta serenidad y empaque. Las Marías Lui-



(1) Paret falleció en 1799, veinticuatro años antes que Goya.

(2) Ambas en el Museo del Prado; la última adquirida recientemente en Londres.

(3) Nació en Isear (Valladolid), y falleció en Madrid, enterrándose en la parroquia de San Martín.

sas de Goya son retratos psicológicos, el alma real de la modelo se escapa a través de sus ojos, negros abalorios y boca rasgada y hendida ; es «la sabandija» del cáustico epistolario de su cuñado, don Antonio Pascual, de seguro el único escrito de ingenio que salió de manos del inútil infante.

Otras muy conocidas manifestaciones del arte de Antonio Carnicero son los grabados que hizo como ilustrador de libros, y sus pinturas de género. Es curioso que, en muchas escenas populares, donde el libre albedrío del pintor podría acercarse más a Goya (cual hieieran Lucas y Alenza), parece preferir los gustos y maneras de Paret. Su célebre cuadro del Museo del Prado, la «Ascensión de un globo Montgolfier», resulta una escena «rococó» del XVIII ; todos los personajes tienen vestimentas y aires aristocráticos, son petimetres a lo Watteau, no apareciendo la «plebe» goyesca por parte alguna. En cambio, sí tienen fuerte sabor goyesco sus figuras de majas y algunos de sus grabados (edición del *Quijote* hecha por la Academia, 1780-82, y la «Teoría y práctica de la equitación»).

El género en que Antonio Carnicero resulta menos conocido es el religioso, en el que su hermano Isidro siguió la tradición paterna (4). En tal género era más difícil pudiera tomar por modelo a Goya, nada místico, salvo magníficas excepciones («La última Comunión de San José de Calasanz»). Pues bien, uno de los cuadros religiosos de Carnicero, perfecto en figuras, composición y color, es el que sacamos a luz pública en este breve artículo. Se trata de una Purísima.

Desde la vieja y oscura capilla de la Casa de Maternidad, que tantos años estuvo funcionando en la calle de Mesón de Paredes, ha sido trasladado, junto con el benéfico Establecimiento, a la nueva capilla del moderno edificio que, con el nombre también actualizado de Instituto Provincial de Obstetricia y Gineco-

(4) Cuadros religiosos de Isidro Carnicero pueden verse en San Francisco el Grande (una Purísima), en la Encarnación (puertas del Sagrario), Academia de San Fernando (La Concepción, Santa Susana y San Mateo), etc.

logía, acaba de inaugurar la Diputación Provincial en en la calle de O'Donnell. Restaurar el cuadro ha costado 30.000 pesetas, con seguridad varias veces más de lo que cobrara el autor en su día, pero bien merece el lienzo, que de renegrido se ha vuelto tan luminoso como cuando se acabara de pintar.

Se ignora cuándo y cómo llegara a la Casa de Maternidad. Al crearse el Asilo de Hijas de Santa Paula (precedente de aquella Institución y fusionado con ella), corría el año 1837 y hacía ya veintitrés que hubiera muerto Antonio Carnicero. Lo más probable es que el cuadro estuviera en la capilla de la antigua Inclusa, establecida durante varios años en el edificio de Mesón de Paredes, donde luego se instalará la Casa de Maternidad fundada en 1869 por el presbítero José María Tenorio.

El cuadro mide 1,37 por 2,48 metros. En su parte inferior izquierda se lee perfectamente la firma : «Ant^{us} Carnizero, pt.» Carece de fecha, mas es típico de ese momento en que lo barroco y académico tienen algo del espíritu de Goya. La composición es clásica, a lo Murillo. Virgen bien centrada, sobre un mundo circundado de estrellas y cabezas de ángeles ; por debajo del mundo apuntan la víbora y el repugnante cuerpo y cabeza del infernal dragón, con sus lenguas de fuego. Dos angelotes elevan suavemente a la Virgen hacia lo etéreo, sujetando con una mano los extremos del manto, y, con la otra, unos blancos lirios. La Purísima, de blonda cabellera y párpados bajos, sonríe con las manos cruzadas sobre el pecho. En las alturas, una guirnalda de emparejadas cabezas de ángeles y la paloma del Espíritu Santo. Los colores, a base de azules, blancos y tintes sonrosados, resultan alegres y luminosos, pero dulces, sin contrastes ni asperezas. Tal es el cuadro que puede admirarse en la capilla del Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología. Una de las más bellas obras del pintor Antonio Carnicero.

A. Q. R.



(Viene de la página 20.)

Es de las más modernas poblaciones del partido. Como hecho destacable está el que en su Municipio se encuentra el palacio del Duque de Rivas, de rancio abolengo en la literatura española.

Se deriva su nombre del hecho de que una familia de Sevillaja (Toledo) se aposentó en primer momento en el lugar, acudiendo posteriormente algunas otras familias.

Sus producciones más importantes son las de cereales, aceite, garbanzos y frutas.

Villamanta

Villa de Castilla la Nueva, de la provincia de Madrid, en el partido de Casas Rubios del Monte, distante seis leguas de la Corte y una de Navalcarnero. Consta en el expediente que se formó en esta villa en el año 1576, para responder a las 57 preguntas que se hicieron a su Ayuntamiento por orden circular de Felipe II.

En cuanto a si se ha llamado antiguamente con otro nombre, ciertamente no se sabe más que el maestro Esquivel, cronista del emperador Carlos V, estuvo en este lugar mirando las antigüedades que había en él, y por la disposición de la tierra dijo que esa población era la verdadera Mantua Carpetanorum, cuyo título fué usurpado por Madrid.

Diste cuatro kilómetros de Navalcarnero y 32 de Madrid. En la declaración antedicha se especificaba que tenía 250 vecinos en 1576.

Su población estuvo a punto de desaparecer en el siglo pasado, víctima del paludismo, cosa que al fin pudo resolverse saneando la comarca.

Los principales productos de este Municipio son los tomates y pimientos, de fama extrarregional. También abunda la caza menor de monte bajo, muy celebrada por los amantes de la cinegética.

Desde el punto de vista turístico, es importante señalar la existencia de la iglesia parroquial de Santa Catalina, de gran interés en su tradición, y la célebre fuente de Venta Vieja, muy estimada por sus beneficiosos efectos.

El 21 de mayo y el 25 de noviembre celebra sus fiestas este pueblo trabajador, tan amante de las tareas agrícolas.

Villamantilla

Por la mayoría de los historiadores se estima que Villamantilla nació por generación de Villamanta, es decir, que fueron unos cuantos vecinos de Villamanta los que fundaron el pueblo.

Como hechos ciertos y probados están en que fué aldea de Segovia, haciéndose villa en tiempos de Felipe IV. En 1629 Alonso Lucero pidió a Felipe IV la separación total de la provincia de Segovia, cosa que obtuvo mediante la entrega de 17.000 maravedises por legua.

El mayorazgo lo adquirió Bartolomé Spínola en 1636, adquiriendo parte de su término, así como ciertos derechos.

Diste 11 kilómetros de Navalcarnero y 30 de Madrid. Su terreno es montuoso, poblado de encinas y abundantes viñedos, obteniendo también abundantes producciones de cereales y aceite. Celebra sus fiestas del 27 al 30 de septiembre, acudiendo vecinos, de Villamanta en gran número.

Villanueva de la Cañada

Se encuentra situada a 16 kilómetros de Navalcarnero y 25 de Madrid. Su fundación se atribuye a los árabes, lo mismo que Villafranca del Castillo, su anejo. En un principio de su fundación se encontraba adherido a Valdemorillo, pero después de doscientos años de luchas por independizarse, logró su total libertad.

Inicialmente este pueblo fué conocido por «La Despernada», a causa de la estatua existente en el camino hacia la villa, que figuraba una mujer, y que debido a las pedradas que había recibido por parte de los habitantes le quitaron una pierna.

En la declaración prestada por Gaspar de Buitrago Pedro Casado, en 1579, era que su población se componía de 150 vecinos.

Su anejo, Villafranca del Castillo, se le conoce por este nombre debido a uno muy antiguo existente entre los ríos Aulencias y Guadarrama.

Existen grandes encinares, así como olmos y prados, donde pastan abundantes ganados, existiendo en su parte meridional una gran laguna muy interesante de visitar como sitio turístico.

Villanueva de Perales

Diste 12 kilómetros de Navalcarnero y 35 de Madrid. Es de fundación pastoril, acacida durante el siglo XV, dependiendo de Perales de Milla hasta el 1820, en que logró su total independencia.

Su principal producción son los cereales y las legumbres, abundando también los álamos y los enebros.

Celebra sus fiestas el 2 de mayo y el 8 de diciembre.

Villaviciosa de Odón

Se encuentra situado este pueblo a 12 kilómetros de Navalcarnero y 17 de Madrid.

La tradición habla de que sus primeros pobladores fueron segovianos. Inicialmente la villa perteneció a Manzanares el Real, tal como la instituyó Alfonso X, logrando posteriormente su independencia.

Su primitivo nombre fué Odón. Su nombre actual procede de la visita que al pueblo realizó el rey Fernando VI. El monarca se sintió atraído por aquellos lugares, abundantes «viciosos» de arboledas, acabando por recibir en 1754 el nombre que de suyo es ya habitual: Villaviciosa de Odón (9).

Odón pasó a formar parte del mayorazgo fundado por doña Beatriz Fernández de Bobadilla y su esposo don Andrés Cabrera.

El término está cruzado por el río Guadarrama, cerca del manantial de la Atalaya. Resulta un sitio admirable por la mezcla existente entre jardín y huerta.

En el término existen seis montes con abundantes árboles, álamos, fresnos, pinos, etc.

Lo más interesante existente en su término es el castillo que, claro es, va unido al pueblo en cuanto a propiedad.

En el siglo XVI recibieron esta posesión los Marqueses de Moya, en prueba de fidelidad y bravura al defender heroicamente el Alcázar segoviano, pero el estado y soberanía pertenecían al conde de Chinchón.

Cabe decir que, por haber comprado el Infante don Felipe el estado de Chinchón a los Condes que lo poseían, pasó a poder de Carlos IV, con lo que esta Villa fué declarada Sitio Real, aunque esta denominación ya le correspondía al pertenecer, como antes dijimos, a Manzanares el Real.

En la guerra de las Comunidades se declaró en favor de Carlos de Gante y enemiga, por tanto, de los partidarios de Padilla, siendo incendiado el castillo por los comuneros y reconstruido posteriormente.

Ya indicamos antes que, perteneciendo esta mansión al Infante don Felipe, estuvo en Odón Fernando VI, el cual, atraído por sus bellezas, lo visitaba con cierta asiduidad, y a la muerte de su mujer, doña Bárbara de Braganza, encontró allí el consuelo, en los extensos bosques que rodean al castillo, encontrando al fin en él su muerte.

Pero el castillo de Villaviciosa no terminó así su actuación histórica, porque, medio siglo después, sirvió de prisión al personaje más célebre de una época, el que rigió los destinos de España desde una humilde cuna, alcanzando los mayores honores, para acabar metido en este castillo como reo: «el Príncipe de la Paz», Manuel Godoy.

Durante mucho tiempo el castillo no tuvo utilización práctica, y desde 1846 a 1869 se instaló en sus dependencias la Escuela de Ingenieros de Montes, para realizar allí sus experiencias.

Entre las principales producciones del Municipio se cuentan las que le proporcionan sus vegas, así como sus bosques. El pinar inmediato al castillo, propiedad de la Diputación Provincial de Madrid, es algo extraordinario en cuanto a cantidad de pinos.